

Tecnologías de la complicidad: coordinadas teórico-analíticas para abordar la experiencia juvenil LGBTIQA+ en Internet

*Technologies of complicity: theoretical-analytical coordinates to
address the LGBTIQA+ youth experience on the Internet*

*Tecnologias de complicitade: coordenadas teórico-analíticas para
abordar a experiêcia juvenil LGBTIQA+ na Internet*

—

Raul Anthony OLMEDO NERI

raulanthony@yaho.com.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

México

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 156, agosto-noviembre 2024 (Sección Monográfico, pp. 105-120)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 27-06-2024 / Aprobado: 12-08-2024

Resumen

Este trabajo ofrece una serie de reflexiones derivadas de una tesis doctoral terminada, en la cual se analizan las prácticas y los significados que le da un grupo de jóvenes LGBTIQ+ mexicanos a su celular y el espacio digital.

La escasez de investigaciones sobre las disidencias sexogenéricas desde la perspectiva comunicacional evidencia una línea de investigación potente que comienza a visualizarse en la región. Por lo tanto, ofrecer coordenadas de cómo problematizar a este sector juvenil, qué perspectiva teórica resulta idónea para su enmarcamiento analítico y qué hallazgos se identificaron, permite contribuir a la legitimidad de este subcampo dentro de los estudios de jóvenes y comunicación.

Palabras clave: vida cotidiana; juventud; diversidad sexual; cultura digital; estudios culturales; etnografía digital

Abstract

This work offers a series of reflections derived from a completed doctoral thesis, in which the practices and meanings that a group of Mexican LGBTIQ+ young people give to their cell phone and the digital space are analyzed.

The scarcity of research on sex-gender differences from a communication perspective highlights a powerful line of research that is beginning to emerge in the region. Therefore, offering coordinates on how to problematize this youth sector, what theoretical perspective adapts to its analytical framework and which young people identify with it, allows us to contribute to the legitimacy of this subfield within youth and communication studies.

Keywords: everyday life; youth; sexual diversity; digital culture; cultural studies; digital ethnography

Resumo:

Este trabalho oferece uma série de reflexões derivadas de uma tese de doutorado concluída, na qual são analisadas as práticas e significados que um grupo de jovens LGBTIQ+ mexicanos dão ao seu celular e ao espaço digital.

A escassez de investigação sobre as diferenças entre sexo e gênero, numa perspectiva de comunicação, realça uma poderosa linha de investigação que começa a emergir na região. Assim, oferecer coordenadas sobre como problematizar este setor juvenil, que perspectiva teórica se adapta ao seu quadro analítico e quais os jovens que com ele se identificam, permite-nos contribuir para a legitimidade deste subcampo nos estudos da juventude e da comunicação.

Palavras-chave: vida cotidiana; juventude; diversidades sexual; cultura digital; estudos culturais; etnografia digital.

Introducción

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y Género (INEGI, 2022), en México existen poco más de 5 millones de personas que se reconocen como Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans, Intersexuales, Queer (LGBTIQ+). Su progresiva relevancia política, social y cultural, así como la materialización de buena parte de sus derechos culturales desde inicios del siglo XXI, ha despertado el interés de ciencias sociales como la antropología, la psicología y la sociología por abordar sus problemáticas, acciones y avances en la vida cotidiana.

La comunicación como campo de estudio ha comenzado a problematizar y explicar fenómenos que atañen a estas comunidades a partir de la relación que construyen con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet, por un lado, y las representaciones mediáticas que circulan en el ecosistema mediático sobre ellas, por otro lado. Esta tendencia se refleja en el creciente interés a partir del siglo XXI por estos temas, particularmente por las nuevas generaciones (especialmente estudiantes LGBTIQ+) que obtienen sus grados universitarios a través de tesis enfocadas en abordar las manifestaciones sociotécnicas que se hacen presentes en el día a día de las disidencias sexogenéricas¹.

Sin embargo, esta línea de investigación no se formaliza dentro de la agenda comunicacional mexicana ni latinoamericana, pues son escasas publicaciones (libros, capítulos y artículos) que abordan las formas en que la comunicación, sus estructuras y sus dinámicas se vuelven elementos cruciales para la legitimidad u opresión de estas comunidades en la región.

Por lo anterior, este trabajo plantea una serie de coordenadas teórico-analíticas a partir de la experiencia derivada de una investigación doctoral, la cual se enfocó en la identificación y el análisis de los usos y significados que los jóvenes LGBTIQ+ mexicanos desarrollan con su celular e Internet. Recuperar los aprendizajes a partir de una investigación social cualitativa resulta crucial pues ofrece recursos que pueden ser empleados para mejorar otras (actuales o futuras) investigaciones relativas a esta temática.

En términos generales, este ejercicio reflexivo se sustenta en un proceso de meta-investigación sobre los planteamientos teóricos sobre la relación entre las personas LGBTIQ+ y la comunicación en tanto objeto de estudio. La meta-

1 Se emplea este término en vez del de “diversidad sexual” pues desde un posicionamiento político y ontológico situado desde estas comunidades, la noción de diversidad sexual reconoce la multiplicidad de ensamblajes entre la orientación sexual, la identidad y la expresión de género, sin embargo omite la desigualdad estructural en la que se sitúan aquellos ensamblajes que no sintonizan con la cisheteronorma, es decir, con la visión de mundo que apuesta por validar en la vida cotidiana la articulación cisgénero-heterosexual y violentar aquellas expresiones que contravienen con dicho mandato. Entonces, la noción de disidencias sexogenéricas no solo asume la multiplicidad de ensamblajes sexoidentitarios, sino que reconoce la disputa que se expresa cuando se manifiestan en el espacio y la opinión pública. Por lo tanto, el concepto de disidencias sexogenéricas es un concepto que politiza y empodera a quienes sufren la opresión cisheteronormativa en sus entornos cotidianos para cuestionar sus matrices socioculturales y estructuras.

investigación es un ejercicio analítico iterativo, es decir que no es lineal y se caracteriza por un permanente ir y venir dentro de las fases de una investigación o fundamentos epistemológicos de un campo, que permite identificar y explicar las formas que adquiere un fenómeno de estudio en su proceso de institucionalización (Craig, 1999; Fuentes Navarro, 2022).

Plantear un ejercicio de meta-investigación sobre un subcampo emergente dentro de la comunicación permite asentar elementos clave para dar sustancia teórica-analítica a dicho fenómeno y encauzar líneas de investigación situadas desde las condiciones objetivas e históricas de un país como México y una región como América Latina (Fuentes Navarro, 2019). Entonces, la riqueza de este meta-análisis no solo descansa sobre los reconocimientos y las omisiones, premeditadas o no, hechas en el campo de los jóvenes (LGBTIQ+) y la comunicación, sino que al mismo tiempo brinda pistas a futuros investigadores sobre los retos investigativos que fueron evidenciados al problematizar la relación entre personas LGBTIQ+, la tecnología y la comunicación.

A partir de lo anterior, este trabajo se estructura en tres grandes apartados: en el primero se ofrecen elementos para una problematización sobre la relación sujeto-tecnología que establecen las personas LGBTIQ+, haciendo énfasis en la peculiaridad que presentes aquellos jóvenes disidentes a la cisheteronorma; en el segundo apartado se expone la pertinencia de los Estudios Culturales como una perspectiva analítica que concilia la dimensión subalterna de estas comunidades con la ambivalente función emancipadora-opresora de las TIC e Internet; finalmente, en la tercera sección se describe brevemente el universo de estudio que sustenta dicha investigación y se explica por qué se propone el concepto de tecnologías de complicidad para entender la relación entre los jóvenes LGBTIQ+, el celular e Internet.

Sobre los jóvenes disidentes a la cisheteronorma

La constitución epistemológica de la comunicación siempre ha estado marcada por la interdisciplina y ello ha provocado que se instaure en ella la metáfora del archipiélago, es decir, una serie de subcampos que están aglutinados en torno a la perspectiva comunicacional (Craig, 1999; Giménez, 2011; Pearce, 1994). En este sentido, el estudio de los jóvenes y comunicación opera como un subcampo interdisciplinario que inició en los años ochenta del siglo pasado, pero que a comienzos del siglo XXI tuvo su apogeo teórico, metodológico y empírico (Becerra Romero, 2015; Medina, 2010; Morduchowicz, 2008; Olmedo-Neri, 2023; Winocur, 2009).

De este subcampo se han generado líneas de investigación puntuales sobre elementos estructurales que intervienen y condicionan la apropiación de la tecnología por este sector juvenil; no obstante, cuando se integra la dimensión de género, la mayoría de las investigaciones han asumido inconscientemente que las/los jóvenes que participan en los estudios son, por definición, cisgénero-

heterosexuales (Gerdel & Rúa, 2021; Urteaga Castro-Pozo, 2010; Winocur, 2009). Esta tendencia generalizada en los trabajos de este subcampo ha estimulado enriquecedores trabajos sobre cómo la desigualdad sistémica entre hombres y mujeres cisgénero-heterosexuales intervienen en su experiencia juvenil y la forma en que se apropian de las TIC (Güereca Torres, 2018; Casillas & Ramírez Martinell, 2021), pero indirectamente ha contribuido a la invisibilidad de los jóvenes LGBTIQ+ dentro de esta área temática.

Entonces, para hablar de jóvenes LGBTIQ+ y su relación con la comunicación es preciso reconocer primeramente la singularidad ontológica y sociohistórica que presentan ante sus pares cisgénero-heterosexuales (Olmedo-Neri, 2024). En este sentido, nombrar analíticamente a este sector juvenil implica (d)enunciar las desigualdades estructurales y simbólicas que operan de manera sutil contra ellos en la vida cotidiana. ¿Por qué es importante pensar y problematizar a los jóvenes LGBTIQ+? Porque es la infancia, y la juventud donde las personas exploran y definen sus ensamblajes sexoidentitarios (INEGI, 2022). Así, su condición disidente los sitúa involuntariamente en una posición desfavorable dentro de la sociedad en la que se encuentran, pues queda claro que los ensamblajes sexoidentitarios que articulan y expresan en la vida cotidiana contravienen los supuestos de la cisheteronorma.

Esta posición subalterna los convierte en objetos de violencia física y simbólica ejercida por diferentes personas (padres, familiares no directos y personas desconocidas), ya que a los ojos de quienes reproducen la ideología cisheteronormativa su presencia en el espacio público contraviene su visión y explicación 'coherente' del mundo (Bourdieu, 2000). Estos planteamientos encuentran eco en las experiencias recopiladas en estudios que versan sobre la salud mental, por ejemplo, así como en el repertorio de estrategias de sobrevivencia que emplearon de manera inconsciente para pasar desapercibidos (CONAPRED; 2018; Fuentes Carreño, 2021; Mendoza-Pérez, Trejo-Hernández, Olmedo-Neri, Vega-Cauich, Lozano-Verduzco & Craig, 2023).

Si los jóvenes LGBTIQ+ presentan diferencias sustanciales en comparación a los jóvenes cisheterosexuales y vivencian situaciones derivadas de su ensamblaje sexoidentitario, entonces es posible plantear que esta singularidad ontológica interviene en varios aspectos de su experiencia juvenil. Aquel aspecto del que puede derivar una problematización desde una perspectiva comunicacional es cómo esta desigualdad contextual interviene en la relación que establecen estos jóvenes -o cualquier persona LGBTIQ+- con las TIC e Internet, y en un segundo plano cómo las estructuras, procesos y sentidos producidos/distribuidos/consumidos a través de la comunicación legitiman o erosionan esta desfavorable correlación de fuerzas en la vida cotidiana.

Además de esto, si se asume el supuesto de que los dispositivos tecnológicos actuales y el espacio digital figuran como elementos inherentes a la experiencia juvenil contemporánea (Medina, 2010; Morduchowicz, 2008; Winocur, 2009), la problematización inicial se amplía porque es posible argumentar que las TIC

e Internet adquieren un doble sentido para los jóvenes LGBTIQ+: por un lado, son componentes vitales a la experiencia juvenil actual y, por otro lado, dada la multiplicidad de usos y sentidos que adquieren los dispositivos tecnológicos y el espacio digital pueden convertirlos en potenciales recursos para evadir o perpetuar las manifestaciones de violencia emanadas de su disidencia sexogenérica (Olmedo-Neri, 2024).

De esta manera, estudiar la relación sujeto-tecnología que establecen los jóvenes LGBTIQ+ con las TIC e Internet debe analizar permanentemente cómo interviene su orientación sexual, identidad y expresión de género no normativa en la forma en que las innovaciones tecnológicas son percibidas, apropiadas y significadas dentro de la experiencia juvenil, y en general, dentro de la vida cotidiana de las disidencias sexogenéricas. Reconocer este elemento transversal es clave pues solo así es posible darle vigencia analítica a este grupo dentro de la comunicación y renovar la frontera del subcampo en el que se puede enclavar dicho análisis.

Sobre el punto de partida teórico

Pensar una línea de investigación desde la perspectiva comunicacional sobre las personas LGBTIQ+ implica (d)enunciar las desigualdades y las violencias que operan a nivel social y cultural en su contra. Solo así fue posible argumentar que la comunicación, sus estructuras, sus dinámicas y los sentidos que distribuyen a través de sus contenidos pueden contribuir a legitimar las inequidades que se adhieren a la vida cotidiana de las disidencias sexogenéricas, por un lado, y a justificar las coacciones que sufren de manera sistemática, por otro lado.

Una vez que la noción de jóvenes LGBTIQ+ fue justificada y a partir de una problematización que establece puentes con la perspectiva comunicacional a través de los usos y los sentidos que este grupo juvenil le otorga a las TIC e Internet, fue necesario definir un marco teórico que estimulara un análisis crítico y situado. Dicho marco no puede estar divorciado de la enunciación de las inequidades y las violencias que operan a nivel social y cultural contra las disidencias sexogenéricas, pues de lo contrario los componentes de la comunicación y los sentidos que distribuye a través de sus contenidos podrían quedar al margen de la explicación; además, no podrían ser explicadas como elementos que legitiman las disparidades que se adhieren a la vida cotidiana de las personas LGBTIQ+ y toda posibilidad de emancipación a través de la comunicación sería descartada.

De esta manera, y a partir de un estado arte, se encontró que la perspectiva de los Estudios Culturales no solo ofrecía potentes conceptos para enunciar a los jóvenes LGBTIQ+ y su relación con la comunicación y la cultura, sino que además es un marco teórico que goza de vigencia dentro del subcampo de jóvenes y comunicación (Becerra Romero, 2015; Lemus Pool, 2019; Olmedo-Neri, 2023).

Los Estudios Culturales heredan el planteamiento gramsciano de asumir la cultura como un campo al que se expande la lucha de clases, y continúan en esa vertiente para observar cómo las asimetrías de poder se reproducen y/o acentúan con la integración de los medios de comunicación y sus narrativas en la vida cotidiana (Mattelart & Neveu, 2004; Kellner, 2011). Las aportaciones de los Estudios Culturales se sitúan en las formas en que las desigualdades se transmiten a través de los medios y sus contenidos; por ello es que los conceptos que emplean estos autores operan en dicotomías: hegemonía-contrahegemonía, dominación-subalternidad, opresión-emancipación (O'Sullivan, Hartley, Saunders, Montgomery & Fiske, 1997). Los tránsitos explicativos que se hacen desde esta perspectiva teórica deriva no solo del enmarcamiento del análisis que se realice, sino que una aportación clave de esta escuela de pensamiento es reconocer la ambivalente función control-emancipación que pueden tener las tecnologías de la comunicación dentro de la vida social (Maigret, 2024).

En términos generales, existen dos grandes líneas de análisis en los Estudios Culturales: la primera se enfoca en la explicación de la carga ideológica que se expresa a través de los contenidos que circulan en los medios de comunicación (Kellner, 2011; Lull, 2009). Desde esta perspectiva, los contenidos no son neutrales, por el contrario, a través de ellos se imponen discursos y sentidos que son ideados y negociados entre las clases dominantes y los dueños de dichas estructuras mediáticas (Clegg, 1997; Stevenson, 1998). Por lo tanto, las representaciones mediáticas que se producen y distribuyen a través del ecosistema mediático pueden contribuir a la legitimidad de discursos de odio o estereotipos contra quienes representan un enemigo de la ideología dominante.

En este sentido, las representaciones mediáticas de las personas LGBTIQ+ que se crean y circulan en los medios históricamente han legitimado su posición subalterna en la sociedad cisheteronormada (Medina Trejo, 2015); solo desde los años noventa del siglo XX, y bajo una sospechada mercantilización de la diferencia como palanca de acumulación, es que comienza un proceso de reconfiguración de estas representaciones, pues transitan de la opresión a la reivindicación (Kellner, 2020; Narbarte Álvarez, 2021).

La segunda línea de análisis es el trabajo situado que busca explicar las formas y las implicaciones que derivan de la integración de la tecnología a la vida cotidiana de quienes las integran (Morley, 1996, 2008; Silverstone, 1994, 2004). Esta corriente se fundamenta en una inmersión de la realidad a través del trabajo etnográfico y siempre desde una perspectiva no medio-centrista que permite (re)dimensionar a los medios y la comunicación enmarcada en la realidad social.

Dado que la investigación doctoral se enfocó en estudiar las formas en que el celular e Internet eran integradas dentro de la experiencia juvenil LGBTIQ+, se siguió con la perspectiva culturalista que aborda las formas en que estas innovaciones tecnológicas son apropiadas. Así, fue posible acceder a un conjunto de nociones conceptuales que daban pie a operacionalizar no solo los

usos que le daban los jóvenes disidentes a la cisheteronorma, sino a descifrar el sentido que le impregnaban con cada uso dentro de su experiencia juvenil.

Si bien la corriente que analiza los usos y sentidos de la tecnología tiene una sólida vinculación con el método etnográfico, un primer problema de orden metodológico se hizo presente con el medio seleccionado, pues el celular y el espacio digital operaban como innovaciones tecnológicas que rompen en distintos sentidos con los postulados teórico-metodológicos aplicados a los medios de comunicación ‘inamovibles’ dentro del espacio doméstico, por ejemplo (Sandoval, 2022; Yarto Wong, 2010). Este problema, sin embargo, fue superado por las aportaciones de la etnografía digital para entender las formas de proceder con un objeto de estudio que entreteje lo digital y lo no digital (Markham, 2015; Pink, Horst, Postill, Hjorth, Lewis & Tacchi, 2019).

Tecnologías de la complicidad

Dado que el interés de esta investigación se sustentó en analizar los usos y los significados que los jóvenes LGBTIQ+ construyen a través del celular e Internet, el proyecto se construyó un universo de estudio centrado en jóvenes que reconocieran de manera pública o íntima como LGBTIQ+, que residieran en territorios urbanos y rurales, con una educación universitaria en proceso o concluida y que tuvieran una edad entre los 18 y 29 años². A partir de la estrategia metodológica se consiguió que 35 jóvenes LGBTIQA+ participaran en la tesis (4 Lesbianas, 13 Gais, 7 Bisexuales, 5 Trans, 2 Queer y 4 Pansexuales).

El trabajo de campo se conformó por diversas etapas, las cuales se llevaron a cabo de febrero a diciembre de 2023. Las etapas incluyeron la difusión de la convocatoria en dos universidades públicas, la realización de una prueba piloto sobre la guía de preguntas desarrollada como técnica secundaria para la recolección de información³, la realización de dos reuniones informales con los participantes para poder generar rapport, la observación flotante de sus respectivos perfiles⁴, el registro de evidencias, la aplicación de entrevistas semiestructuradas y el análisis de los resultados obtenidos.

2 El ejercicio de investigación se delimitó a encontrar a jóvenes con estas características que pertenecieran o hubieran egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), ambas universidades situadas en el centro del país. La selección de estas universidades descansó en la riqueza territorial de sus matrículas para encontrar a jóvenes que provinieran de diversos puntos de la república, con el fin de satisfacer la condición territorial indicada. La pertinencia de los territorios descansa en que las investigaciones que abordan a las poblaciones LGBTIQ+ en México están espacialmente acotadas a contextos urbanos, dejando de lado aquellas experiencias radicadas en los márgenes de la periurbanidad y la ruralidad.

3 Como parte de la etnografía digital se desarrolló una guía de preguntas pues no era suficiente con registrar evidencias que dieran soporte empírico a las categorías empleadas, sino que se necesitaba estimular la reflexividad en los jóvenes participantes para aprehender su lugar de enunciación.

4 Aunque se tomaron evidencias de su interacción en plataformas como Facebook, X e Instagram, fue esta última en la que se profundizó el análisis pues es allí donde estos jóvenes manifestaron mayor participación.

A partir de lo anterior fue posible observar y reflexionar sobre cómo el celular y el espacio digital se articulan en las actividades y situaciones que forman parte de la experiencia juvenil LGBTIQ+ contemporánea. En términos generales, la investigación se centró en identificar y analizar estas articulaciones sociotécnicas en el campo del consumo de información, la socialidad y la identidad digital; a partir de un análisis de esos tres campos fue posible pensar en que la relación sujeto-tecnología que construyen estos jóvenes con su celular e Internet está sustentado en la complicidad tecno-operativa que les permite evadir los métodos de opresión que se ejercen en su contra, suprimir las distancias geográficas y temporales para encontrarse con otros iguales a ellos en Internet, y poder reivindicar su disidencia sexogenérica en sus respectivos perfiles sin el peligro latente de ser vulnerados.

Los hallazgos dieron paso a proponer el concepto de tecnologías de la complicidad como una forma situada de enunciar los usos que le dan los jóvenes LGBTIQ+ mexicanos a las TIC e Internet dentro de su experiencia juvenil, así como identificar el significado singular con el que preñan dichos recursos, el cual es cualitativamente distinto al de sus pares cisgénero-heterosexuales.

En este sentido, la complicidad se encuentra presente tanto en el dispositivo empleado como en el espacio digital. Respecto al celular, los jóvenes LGBTIQ+ no presentan diferencias sustanciales sobre la importancia que le dan a este dispositivo, pues entienden que es un componente estructural de su vida cotidiana. De hecho, reivindicán esta dimensión al grado de definir una vitalidad propia de la cultura digital en la que han nacido y en la que se desarrollan permanentemente (Gómez Cruz, 2022; Regil, 2020).

La complicidad que ofrece el celular se presenta en ellos desde el momento en que se les entrega como signo de su iniciación juvenil (dejando de ser infantes) y como síntoma de su creciente autonomía con relación a sus padres. Cuando adquieren la titularidad completa del celular⁵ el joven LGBTQ+ no solo lo vuelve una extensión de sí mismo al adecuarlo a sus intereses mediante la incorporación de aplicaciones, reconfiguración del menú, establecimiento de mecanismos de privacidad, entre otros, sino que a partir de dicho celular los jóvenes comienzan a buscar/consumir, sin la supervisión de los padres, contenidos y experiencias que ayuden a satisfacer necesidades identitarias, sociales y culturales ancladas a su disidencia sexogenérica.

Allí es donde Internet se integra y se significa con este carácter de complicidad, pues dado su carácter descentralizado, atemporal, descoporizado y desterritorializado, los jóvenes LGBTIQ+ pueden acceder a nuevos espacios, contactos y contenidos que les ayudan a mitigar la crisis existencial que vivencian por la condición subalterna que encarnan en una sociedad cisheteronormada.

5 Queda claro que los primeros encuentros con el celular estuvieron mediados por el poder de sus tutores(as) pues les imponían tiempos y condicionaban sus usos. Solo cuando los jóvenes fueron reconocidos como tales es que se les otorgó la posesión completa de dicho dispositivo, dotándolos de mayor libertad.

Puntualmente, a través de Internet, los jóvenes LGBTIQ+ pueden: 1) acceder a contenidos producidos *por y para* personas disidentes a la cisheteronorma que están en otras coordenadas y con otras realidades, 2) socializar con personas con las que comparten su ensamblaje sexoidentitario o que lo reconocen de manera positiva, y 3) recalibrar positivamente el sentido de su ensamblaje sexoidentitario en sus respectivos perfiles. Estos elementos en conjunto dan sustancia empírica a la noción de tecnologías de la complicidad pues ayudan a erosionar la ideología dominante que legitima la violencia en su contra, y al mismo tiempo transforman su posición subalterna en el entramado social.

Respecto a los contenidos producidos por personas LGBTIQ+, la complicidad se presenta a partir del comportamiento del joven dentro de sus respectivas plataformas puesto que a partir de sus intereses (in)conscientes, los algoritmos les ofrecen cada vez más fuentes y contenidos relacionados de manera sutil o explícita con su ensamblaje sexoidentitario. Sumado a esto, se encuentra que dichos contenidos nacen de la potenciada capacidad productora y gestora de los circuitos de la información, por un lado, como el interés por distribuir historias que empaticen con estas comunidades y que les alivie de la crisis que les genera el contexto cisheteronormado en el que se desarrollan (Olmedo-Neri, 2022).

¿Qué contenidos buscan en un inicio los jóvenes LGBTIQ+? Son de tres tipos: 1) contenidos que les alivia la crisis existencial pues entienden que su orientación sexual, identidad y expresión de género es ‘normal’ y no una enfermedad, así como información sobre temas específicos a la comunidad en la que se reconocen como transición hormonal (jóvenes Trans) o VIH/SIDA (jóvenes Gais); 2) contenidos que los politizan al entender qué es eso llamado ‘comunidad LGBTIQ+’ (historia, derechos, logros y retos), y; 3) contenidos donde existan historias que tengan como protagonistas a personajes con los que sintonicen y cuyos finales no sean trágicos como los que los medios de comunicación se han encargado de reproducir y normalizar en la sociedad mexicana.

¿Por qué buscan esos contenidos? Porque la sociedad cisheteronormada despliega mecanismos para desalentar la legitimidad y expresión de aquellos ensamblajes sexoidentitarios. Dos formas específicas vinculadas a la comunicación son: por un lado, la invisibilidad de temas positivos relacionados directa e indirectamente con lo LGBTIQ+, para encubrir su existencia y con ello deslegitimar su presencia en la vida cotidiana; por otro lado, presentar narrativas sobre la violencia que sufren o la carga moral negativa que se les imputa para desincentivar a quienes se empiezan a reconocer como tales pues les ofrecen un (latente) panorama de su potencial futuro. En ambos casos, las estructuras mediáticas y sus narrativas contribuyen a perpetuar la opresión sobre estos grupos subalternos (Kellner, 2011, 2020; Medina Trejo, 2015; Olmedo-Neri, 2022).

Este contexto inevitablemente interviene en los consumos de información que construyen los jóvenes pues al tener acceso a Internet mediante el celular, ellos mismos comienzan a buscar información y fuentes que les ayuden

a corroborar o refutar estas ideas impuestas sutilmente y reproducidas incondicionalmente por sus familiares y los medios de comunicación. Por ello es que el espacio digital y la multiplicidad de fuentes y narrativas operan como un flujo clandestino que erosiona esa idea y le ofrece al joven LGBTIQ+ contenido pensado para él/ella/elle.

Respecto a la socialidad en Internet, el espacio digital permite que estos jóvenes amplíen sus redes sociales de apoyo, es decir, el conjunto de contactos (personas LGBTIQ+ o aliadas) que operan como un soporte emocional y socioafectivo permanente pues validan su disidencia sexogenérica y fortalecen su autoconfianza (Olmedo-Neri, 2022). Esto es crucial porque el peso de la opresión se diluye cuando se comparte con otros subalternos; el saber que existen ‘otros-como-yo’, incentiva el interés por hacer amistades con personas que tienen una experiencia similar pues ello permite tener un mejor entendimiento de su condición y las singularidades que vivencian pues se manifiesta una empatía en el ‘otro-que-soy-yo’.

De esta manera, los jóvenes LGBTIQ+ se hacen de contactos con ensamblajes sexoidentitarios similares, sea a través de grupos formados para tal fin (por ejemplo, grupos en Facebook como “Gays CDMX”), o indirectamente por sus consumos culturales (como el grupo de Facebook “La Grupa”, el cual aglutina a usuarios que consumen el programa *La Más Draga*). En ambos casos existe la posibilidad de que los jóvenes se integren a un conjunto de interacciones donde su ensamblaje sexoidentitario lejos de ser un elemento por ocultar, es un pase de acceso a la subcultura LGBTIQ+ de su tiempo presente. De hecho, este background LGBTIQ+ presenta rasgos globales y colaborativos producto del medio en el que se presenta y bajo el que se produce y organiza (Matterlart & Mattelart, 1986; Martel, 2013).

Sumado a lo anterior, se encuentra la posibilidad de que estos jóvenes vuelvan sus perfiles espacios seguros ya que emplean sus lógicas tecno-operativas para evitar que contactos o usuarios que sintonizan con la ideología dominante contaminen o vulneren los espacios y los circuitos de información que han construido. Por ello es que la socialidad de los jóvenes LGBTIQ+ en Internet pone de relieve su ensamblaje sexoidentitario, pues a partir de él deciden con quién y cómo interactuar.

Finalmente, se encuentra la forma en que los jóvenes disidentes a la cisheteronorma construyen su identidad digital. En Internet, el (re)diseño del *self* adquiere un carácter contingente y múltiple pues el espacio digital permite mostrar, encubrir y reconfigurar elementos que constituyen la identidad del sujeto convertido en usuario (Pérez Salazar, 2021; Olmedo-Neri, 2024; Trejo Delarbre, 2012). La identidad digital de los jóvenes LGBTIQ+ se construye desde la complicidad del dispositivo y la clandestinidad de la interfaz porque el contenido que comparten, comentan, reaccionan o integran en su constitución autorreflexiva, sea textual o visual, de sí mismos son formas ampliadas de la expresión de la identidad contemporánea.

Allí es posible encontrar formas sutiles y explícitas en las que su orientación sexual, identidad y expresión de género se manifiesta. De manera sutil se encuentra el uso de emojis con ciertos colores que, colocados de manera específica, pueden evocar la bandera de la comunidad a la que se adscriben. También se encuentra el colocar fragmentos de canciones icónicas para la comunidad o imágenes de artistas LGBTQ+ o aliadas a estas disidencias sexogenéricas. Estas pistas permiten que otros usuarios LGBTQ+ “reconozcan” a personas de la comunidad sin vulnerar su condición en el espacio público digital donde se encuentran.

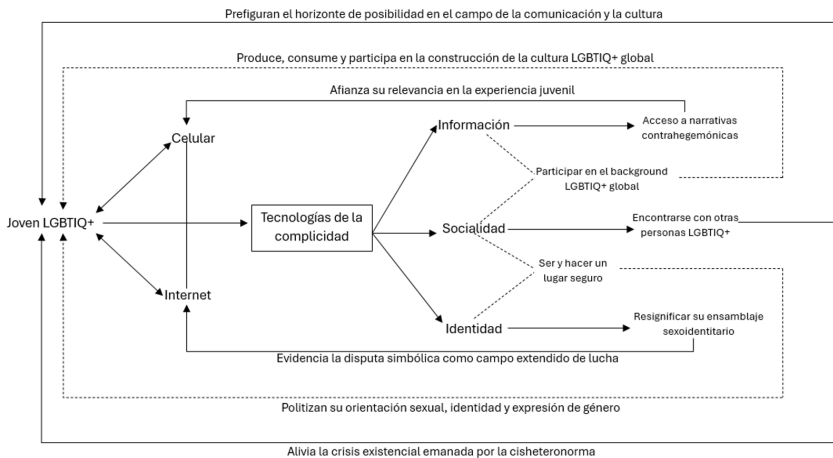
En cuanto a las formas explícitas está el describirse como LGBTQ+ en periodos específicos como el fondo de arcoíris durante junio, el mes del orgullo en México, el hacer pública su relación sentimental o compartir contenido que alude directamente temáticas LGBTQ+.

La complicidad recae en el aprovechamiento de los recursos operativos que da la interfaz para resignificar y visibilizar su orientación sexual, identidad y expresión de género. De hecho, la máxima expresión de complicidad recae en los casos donde los jóvenes LGBTQ+ crean perfiles secundarios para: 1) agregar a sus familiares y emular que son cisgénero-heterosexuales y con ello suprimir cualquier ejercicio de violencia en su contra, y; 2) hacerse de una identidad falsa para ingresar de manera incógnita a grupos de Internet donde se congregan usuarios para crear contenido que legitiman la cisheteronorma, con el fin de confrontarlos.

Esta segunda forma de interactuar de forma anónima es la más clara forma de evidenciar la complicidad sociotécnica que construyen los jóvenes LGBTQ+ con el celular e Internet, pues utilizan los recursos a su disposición para promover la transformación sociocultural a través de la comunicación y la cultura.

Estos hallazgos situados y enmarcados en el contexto mexicano son sustanciales pues muestran una relación sujeto-tecnología que expresa las condiciones objetivas y simbólicas que intervienen en la forma en que los jóvenes LGBTQ+ integran y significa el celular e Internet. La siguiente figura sintetiza las dimensiones teórica-analíticas aquí expuestas.

Figura 1. Usos e implicaciones de las tecnologías de la complicidad



Fuente: Elaboración propia

Como se observa, las posibilidades e implicaciones de la relación sujeto-tecnología en el marco de la experiencia dentro de este sector juvenil, pero que puede extrapolarse al campo de la vida cotidiana, permite observar la riqueza analítica que deviene con su reconocimiento conceptual, problematización teórica y estudio situado desde una perspectiva comunicacional.

Todas y cada una de estas áreas amplían el campo temático de los jóvenes y la comunicación, y tensiona sus fronteras teóricas con el fin de apostar por un ejercicio político del conocimiento que reconozca los conflictos y las relaciones de poder que operan de manera sutil al momento de pensar y objetivar la realidad.

Conclusión

Las pertinencia del estudio de las disidencias sexogenéricas en América Latina obliga a las ciencias sociales a visibilizarlas dentro de sus agendas de investigación; en el caso de la comunicación, los acercamientos siguen siendo escasos. Por ello, este trabajo tuvo el objetivo de argumentar un conjunto de pistas teórico-analíticas que parten de una investigación doctoral enfocada en identificar y analizar los usos y sentidos que los jóvenes LGBTIQ+ le otorgan a su celular e Internet dentro de su experiencia juvenil.

A partir de dicho ejercicio analítico se ha propuesto nombrar la relación de las disidencias sexogenéricas con las innovaciones tecno-info-comunicativas como tecnologías de la complicidad. La noción de complicidad tiene un potencial explicativo pues (d)enuncia la desfavorable correlación de fuerzas que poseen las personas LGBTIQ+ en la vida cotidiana, por ello es que el 'acceso' que tienen a narrativas contrahegemónicas, la 'facilidad' de encontrarse con

otros en la misma condición subalterna y la forma 'discreta' en que resignifican su orientación sexual, identidad y expresión de género a través de sus perfiles permite ver un conjunto de acciones que solo son posibles por las TIC e Internet.

Así, la complicidad se manifiesta a partir de la relación sociotécnica que los jóvenes -y en general cualquier persona- LGBTIQ+ configuran a su favor, para recalibrar parte de las asimetrías de poder que les aquejan en el plano de la comunicación y la cultura. Por lo tanto, la noción de tecnologías de la complicidad opera como concepto contrahegemónico que abre la puerta a procesos que erosionan, en su conjunto, la ideología cisheteronormada dominante.

Finalmente, la relevancia de estos planteamientos es que estimulan la necesidad de formalizar epistemológicamente un campo temático enfocado a estas poblaciones y con ello institucionalizar su estudio desde una perspectiva comunicacional latinoamericana situada y politizada a partir del compromiso por transformar la realidad en/desde la región.

Bibliografía

- Becerra, A. (2021). Jóvenes e internet. Realidad y mitos. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, 24(47-2), 65-75. <https://doi.org/10.20983/noesis.2015.13.5>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*: Anagrama.
- Casillas, M. & Ramírez, A. (2021). *Saberes digitales en la educación. Una investigación sobre el capital tecnológico incorporado de los agentes de la educación*: Brujas.
- Clegg, S. R. (1997). Narrativa, poder y teoría social. En D. Mumby (Comp.), *Narrativa y control social. Perspectivas críticas* (pp. 29-68): Amorrortu.
- CONAPRED (2018). Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género. CONAPRED: https://enadis.conapred.org.mx/assets/pdf/Resumen_Ejecutivo_ENDOSIG_16-05_2019.pdf
- Craig, R. T. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9(2), 119-160.
- Fuentes Carreño, M. (2021). *Informe: Impacto Diferenciado ante la COVID-19 en la comunidad LGBTI+ en México*. México: COPRED-Yaaj México. <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Encuesta-Impacto-diferenciado-de-la-covid19-en-la-comunidad-lgbti-en-Mexico.pdf>
- Fuentes Navarro, R. (2019). Investigación y meta-investigación sobre comunicación en América Latina. *MATRIZES*, 13(1), 27-48. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v13i1p27-48>
- Fuentes Navarro, R. (2022). Trayectorias sobre el campo en el campo: meta-investigación académica de la comunicación en México. *Comunicación y Sociedad*, 1-32. <https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8538>
- Gerdel, N. & Rúa, A. (2021). ¿La diversidad en ausencia? Perspectivas de género en los videojuegos. En L. R. Sandoval (Coord.), *Pantallas. Usos y representaciones en comunicación digital* (pp. 147-160): Brujas.
- Giménez, G. (2011). Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas. *Cultura y Representaciones Sociales*, (11), 109-132.
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. México: Universidad Panamericana.

- Güereca Torres, R. (2018). Usos y contenidos digitales. Brecha digital de género y estudiantes universitarios. En G. Ortiz Henderson (Coord.), *Juventudes digitales* (pp. 55-90): UAM-Juan Pablos Editor
- INEGI (2022). *Encuesta Nacional de Diversidad Sexual y Género*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/endiseg/2021/>
- Kellner, D. (2011). *Cultura mediática. Estudios Culturales. Identidad y política entre lo moderno y lo posmoderno*: Akal.
- Kellner, D. (2020). *Media Culture. Cultural studies, identity, and politics in the contemporary moment*: Routledge.
- Lemus Pool, M. C. (2019). Tendencias sobre jóvenes, cultural digital y comunicación alternativa. Apuntes para repensar la participación en los nuevos entornos digitales. En M. C. Lemus Pool, C. Bárcenas Curtis & A. S. Millán Orozco (Coords.), *Juventudes y tecnologías digitales. Tendencias y discusiones actuales en la investigación científica* (pp. 95-116): UAT-Colofón.
- Lull, J. (2009). *Medios, comunicación, cultura*: Amorrortu.
- Maigret, E. (2024). *Sociología de la comunicación y de los medios*: FCE.
- Markham, A. (2015). Los métodos, políticas y lineamientos éticos de representación en la etnografía online. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Comps.), *Manual de Investigación Cualitativa (Vol. IV). Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 316-368): Gedisa.
- Martel, F. (2013). *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*: Taurus.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1986). *La comunicación masiva en el proceso de liberación: Siglo XXI*.
- Mattelart, A. & Neveu, R. (2004). *Introducción a los estudios culturales*: Paidós.
- Medina, G. (2010). Tecnologías y subjetividades juveniles. En R. Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 154-182): FCE.
- Medina Trejo, J. A. (2015). *Representación social de los homosexuales en los medios de comunicación: devenir, estigmas y la lucha por la igualdad*: UACM.
- Mendoza-Pérez, J. C., Trejo-Hernández, J. C., Olmedo-Neri, R. A., Vega-Cauich, J. I., Lozano-Verduzco, I., & Craig, S. (2023). Microaggressions based on sexual orientation and the mental health of gay men youth in three Mexican Cities. *Journal of LGBT Youth*, 21(3), 469-489. <https://doi.org/10.1080/19361653.2023.2185336>
- Morduchowicz, R. (2008). La relación de los jóvenes y las pantallas. En R. Morduchowicz (Coord.), *Los jóvenes y las pantallas* (pp. 46-67): Gedisa.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*: Amorrortu.
- Morley, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*: Paidós.
- Narbate Álvarez A. (2021). Representaciones LGBTI en los largometrajes de Netflix: ¿inclusión o asimilación?. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 1(2), 139-154. <https://doi.org/10.5209/eslg.77983>
- O'Sullivan, T., Hartley, J., Saunders, D., Montgomery, M. & Fiske, J. (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Olmedo-Neri, R. A. (2022). Medios LGBT+ en internet: experiencias de comunicación e información en México. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales Y Humanidades*, 31(62), 41-59. <https://doi.org/10.20983/noesis.2022.2.3>
- Olmedo-Neri, R. A. (2023). Comunicación en pandemia. Implicaciones tecnológicas y simbólicas en la experiencia de jóvenes universitarios. *Universitas XXI*, 39, 139-160. <https://doi.org/10.17163/uni.n39.2023.06>

- Olmedo-Neri, R. A. (2024). Jóvenes LGBT+ en México: socialidad y tensión en Internet. En A. Villanueva Mendoza & E. Casas Cárdenas (Coords.), *Estudios contemporáneos sobre inclusión y equidad en México* (pp. 99-118) : UAT-Colofón.
- Orozco, G. & González R. (2011). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*: Tintable.
- Pearce, W. (1994). Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al constructivismo y de la representación a la reflexividad. En. D. F. Schitman (Coord.), *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad* (pp. 265-289). Buenos Aires: Paidós.
- Pérez Salazar, G. (2021). *Identidad y virtualidad. Aproximaciones desde la comunicación*: Tintable.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L. Lewis, T. & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*: Morata.
- Regil, L. (2020). *Cultura digital. Paradojas y metáforas para participar en su construcción*: UPN.
- Sandoval, L. R. (2022). Tecnologías y vida cotidiana: una revisión del modelo de domesticación. *Contratexto*, (37), 287-314. <https://doi.org/10.26439/contratexto2022.no37-5351>
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana*: Amorrortu.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* : Amorrortu.
- Stevenson, N. (1998). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*: Amorrortu.
- Trejo Delarbre, R. (2012). Somos constelaciones. Medios tradicionales y redes sociales en la construcción de la identidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 9(17), 27-38.
- Urteaga Castro-Pozo, M. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En R. Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 15-51): FCE.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*: UAM-Siglo XXI.
- Yarto Wong, C. (2010). Limitaciones y alcances del enfoque de domesticación de la tecnología en el estudio del teléfono celular. *Comunicación y Sociedad*, 7(13), 173-200. <https://doi.org/10.32870/cys.voi13.1575>